

**NUESTRA AMÉRICA LATINA:
¿POBRE, NEOLIBERAL Y POSTMODERNA?**

Patricia Ramírez Parra

Al comenzar a escribir, ya hemos ingresado al siglo XXI, y debo advertir que escribo con un optimismo moderado, ... bastante moderado, o a lo mejor con una visión apocalíptica, porque a mi juicio la cuarta fase de la trayectoria latinoamericana a la modernidad tardía, nos muestra que nuestra región ingresa al Siglo XXI en unas condiciones económicas, sociales, culturales y políticas que distan mucho de ser las más adecuadas para lograr que 224 millones de latinoamericanos pobres puedan ver garantizados y realizados sus derechos humanos y alcanzar su desarrollo humano, para constituirse en sujetos libres, en el sentido positivo y negativo de la libertad, o bien en palabras del PNUD en su Informe Sobre Desarrollo Humano 2000, para que puedan gozar de la Libertad Humana, que abarca siete libertades a saber¹:

- Libertad de la discriminación, en pro de la igualdad.
- Libertad de la necesidad, para contar con un nivel de vida decente.
- Libertad para desarrollar y hacer realidad la potencialidad de cada ser humano.
- Libertad del temor, sin amenazas contra la seguridad personal.
- Libertad de la injusticia.
- Libertad de participación, expresión y asociación.
- Libertad para tener un trabajo decente, sin explotación.

Lo anterior, se reafirma con el segundo supuesto que sustentaba la tesis planteada al comienzo de este ensayo. Decía que los derechos humanos constituyen un “sistema integrado e interdependiente” que están en la base del ejercicio de la libertad. Al respecto también el Informe del PNUD 2000 deja claro que,

“los diversos derechos humanos... están vinculados de manera causal, por lo cual pueden reforzarse mutuamente. Puede crear sinergias que contribuyan a garantizar los derechos de los pobres, aumentan su capacidad humana y les permitan salir de la pobreza. Debido a que se completan, la lucha por alcanzar los derechos económicos y sociales no debe separarse de la lucha por lograr los derechos civiles y políticos. Y es necesario luchar por ambos simultáneamente”².

1. Al respecto véase PNUD, *Informe Sobre Desarrollo Humano 2000*, p. 3 y ss. Mundi Prensa Libros, S.A. España, 2000.

2. *Ibid*, p. 73

Mi optimismo es bastante moderado porque siento que nuestra región ingresa al Siglo XXI (o más bien continúa) por la senda de lo que la CEPAL nombra en el Panorama Social 1999–2000 como “nueva modalidad de desarrollo” o “modalidad de desarrollo actualmente vigente”, la cual como es sabido, tiene nombre propio: un modelo de desarrollo inspirado en la ideología neoliberal³. Así ningún político o gobernante de turno se asuma abiertamente como “humilde neoliberal”, muchos de nuestros gobiernos han tenido que seguir aplicando políticas de este corte para garantizar el funcionamiento de las economías de mercado.

En el contexto de esta *modalidad de desarrollo actualmente vigente* desde finales de los setenta en Chile, Argentina, Uruguay, los ochenta en Perú, y los noventa en el resto de los países de América Latina, nuestra realidad es preocupante. No se desconocen los avances que han alcanzado las economías regionales en materia macroeconómica con la aplicación de las reformas estructurales impuestas por el FMI, el Banco Mundial y los gobiernos de los países industrializados, para superar la crisis económica latinoamericana y mundial de finales de la década del 70 y los años 80. Sin lugar a dudas como señalan varios estudios sobre esta materia⁴, las economías de la región han experimentado grandes cambios en el decenio de los 1990. Se ha detenido la inflación elevada, se han adoptado reformas económicas profundas para apoyar las operaciones del mercado y se ha restablecido la productividad y el crecimiento económico.

Según Joseph Ramos,

“Los dos grandes éxitos de las reformas se asocian a las políticas de estabilización y a la apertura comercial. El más notable sin lugar a duda ha sido la dramática reducción en la tasa de inflación a 11% al año en 1997 de 400% al año en promedio en los 80s y 1200% anual en 1990. De hecho, 11% no sólo es inferior a la tasa media de inflación anterior a la crisis de la deuda externa (20% anual) sino que es la tasa más baja en la región en casi 50 años.

Igualmente significativo, aunque menos dramático, ha sido el éxito en exportar. Gracias a la apertura comercial, el volumen de nuestras exportaciones ha crecido a un ritmo de 9% anual durante los 90s, un ritmo más de 4 veces superior al que caracterizó el período de sustitución de importaciones. De tal modo que en la actualidad exportamos más del 20% del PIB en comparación con el 14% en 1980.”⁵

3. Independientemente de las variaciones, o profundizaciones que se den entre países, nadie puede negar que nuestros gobiernos han impulsado unos más, otros menos, las políticas de ajuste del recetario neoliberal, y lo que es más, nuestras sociedades están padeciendo los costos sociales de su aplicación, así como también han ido interiorizando el espíritu individualista y mercantil que va de la mano del pensamiento neoliberal, y cierto ánimo postmoderno relativista e individualista.

4. Por citar sólo algunos, véase: PNUD, 1999. Informe sobre desarrollo humano; los artículos de: RAMOS, Joseph. “¿Somos todos neoliberales hoy?. Un balance de las reformas estructurales neoliberales en América Latina”; ARROYO, Gonzalo S.J. “Síntesis y reflexión sobre aspectos económicos del neoliberalismo”, en: *Revista Persona y Sociedad*. Volumen III N°2 Agosto de 1999, Universidad Alberto Hurtado, ILADES, Santiago – Chile.

5. RAMOS, Joseph. “¿Somos todos neoliberales hoy?. Un balance de las reformas estructurales neoliberales en América Latina”, p. 67. En: *Revista Persona y Sociedad*. Volumen III N°2 Agosto de 1999, Universidad Alberto Hurtado, ILADES, Santiago – Chile.

Estos logros son ciertos. No pueden negarse, pero tampoco esos mismos estudios desconocen que los costos sociales de la aplicación de estas medidas han sido muy altos, y que si bien ha habido crecimiento, disminución de las tasas de inflación, la brecha entre ricos y pobres cada vez más está en aumento. Como dice paradójicamente Martín Hopenhayn, *mientras la confusión se ventila, la miseria sigue recalentándose...*

Y precisamente este autor, hace seis años, en su libro *Ni apocalípticos ni integrados*, presentaba un diagnóstico de la realidad latinoamericana, que hoy tiene mucha vigencia, e incluso, algunos de los problemas allí señalados han tendido a agravarse en el último lustro del siglo que acaba de terminar. Señalaba Hopenhayn que,

“América Latina muestra, hoy más que nunca, un corte primario que la atraviesa hasta en sus rutinas más minúsculas, a saber, el de los contrastes sociales. En volumen absoluto, hay más pobres hoy que hace una década, y la distribución del ingreso es menos equitativa que a principio de los ochenta. Curiosamente, el fin del sueño de la revolución se produce en circunstancias en que las contradicciones que antes hacían de la revolución – o del cambio estructural – un acontecimiento totalizador e ineludible para la región, lejos de haberse atenuado, se ven agudizados. La injusticia social y la dependencia son mayores y más dramáticas que nunca. La brecha entre expectativas de consumo y la imposibilidad de colmarlas es, en varios sectores de la población, una brecha en aumento. No por nada la violencia se ha instalado como cosa cotidiana en muchas metrópolis latinoamericanas. Esa violencia que no puede ya ser moralizada como violencia revolucionaria, y que se reduce a la contraexpresión de un modelo excluyente de desarrollo, cobra creciente visibilidad pública”⁶

Y más adelante continúa...

“Para los sectores excluidos del desarrollo, la inseguridad de la existencia es cosa de todos los días: inseguridad física en las grandes ciudades; inseguridad en el empleo; inseguridad respecto de los ingresos y de la promovida – pero – frustrada movilidad social... En contraste con la precariedad de los excluidos, para los integrados la dimensión cotidiana de la vida supone una diversificación sostenida del consumo y una veloz incorporación de las ventajas del avance tecnológico. Lo cotidiano se puebla, en los estratos favorecidos, de nuevos servicios, exotismos de ciencia ficción, y un cierto espíritu cool en el uso y la adquisición de nuevos bienes y servicios. Las posibilidades de la informática y la telecomunicación facilitan una conexión permanente con el mundo, un acceso ilimitado y un intercambio de todo tipo con todo tipo de pares...”⁷

Así las cosas nosotros también nos encontramos en lo que Giddens y Beck denominan: Modernidad Tardía o Superior y Sociedad del Riesgo, respectivamente. Las características de estas teorías sobre la modernidad actual descritas en el capítulo uno, aparecen también como signos de la nuestra.

6. HOPENHAYN, M. 1994, *op. cit.*, p. 23

7. *Ibid.*, p. 24

La recomposición económica global no deja por fuera ningún rincón del mundo, y está marca la crisis de la modernidad organizada también en América Latina, y el comienzo de la modernidad superior. La globalización en todos sus ámbitos es un factor determinante de lo que acontece en la modernidad tardía y sus crisis actual, de la cual nuestros países hacen parte.

La modernización capitalista como sistema económico mundial, aparece caracterizada por la internacionalización del capital, y corresponde a ella el denominado capitalismo global, neocapitalismo o capitalismo transnacional del cual participan también los países de la región. Y esta expresión del capitalismo tardío, caracterizado por una nueva división internacional del trabajo, nuevas formas de producción, que además se agilizan y generalizan gracias al impresionante desarrollo tecnológico de la electrónica y la microelectrónica a finales del siglo XX y seguirá su curso en el siglo que comienza, tiene como condición o característica la integración mundial y transnacional, que para la periferia latinoamericana se produce en condiciones desventajosas en términos de competitividad.

La doctrina económica neoliberal promueve una serie de cambios normativos (ya nombrados y bastante conocidos) que impulsan la integración mundial y transnacional. La aplicación de dichos cambios, o políticas de ajuste han traído consecuencias sociales graves para nuestros países. Uno de ellas, y que va a determinar a futuro lo que puedan hacer nuestros gobiernos para superar la pobreza en nuestra región, es la política neoliberal que dice relación con la minimización del Estado, su retiro de la economía, la limitación de sus funciones en materia de inversión pública y gasto social. En otras palabras, su retiro como agente del desarrollo para dar cabida al empresario exportador como motor del mismo.

¿Pero como se vive hoy la modernidad tardía en América Latina?. ¿Qué indicadores tenemos de su crisis como parte de su expresión regional? A modo de ilustración tomaré algunos indicadores de la situación económica y social de la región expuestos por la CEPAL y el PNUD en sus informes más recientes (1999, 2000); otros de la situación cultural y política expuestos también por el PNUD, así como indicadores que a título personal, una puede extraer al ver el comportamiento político y sociocultural de nuestras sociedades latinoamericanas hoy, y a partir de allí sostener porque considero que en la modernidad tardía latinoamericana, en que predomina el paradigma neoliberal y un espíritu postmoderno, es muy difícil que pueda realizarse el ideario de Libertad, Igualdad (entendida como justicia) y Fraternidad (hoy solidaridad).

Estancamiento de la actividad productiva e incremento del desempleo⁸:

- Las economías regionales han experimentado grandes cambios en el decenio de 1990. Sin embargo, en el último año (1999) los países sudamericanos especialmente se vieron profundamente afectados por la crisis asiática. Los más afectados por ella, tuvieron un estancamiento o retroceso en su actividad productiva y un incremento del desempleo.

Así por ejemplo, en tres países del cono sur: Argentina, Chile y Brasil, la evolución de algunos indicadores socioeconómicos para el período 1990–1999 se comportó de la siguiente manera:

8 Para una mayor información véase CEPAL, Panorama social de América Latina 1999–2000, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, agosto de 2000.

CUADRO N°1 AMÉRICA LATINA (3 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE ALGUNOS INDICADORES SOCIOECONÓMICOS, 1990 – 1999

País Período	PIB (Tasa promedio anual de variación)	Desempleo Urbano	Remuneración mediareal	Salario mínimo urbano
		Promedio simple del período (porcentajes)	Tasa promedio anual de variación	
Argentina				
1990 – 1997	3.6	11.5	0.4	1.0
1998 – 1999	-0.9	13.6	-0.1	-0.7
Brasil				
1990 – 1997	0.6	5.1	0.1	-1.1
1998 – 1999	-0.8	7.6	-1.7	3.3
Chile				
1990 – 1997	5.3	7.0	3.2	5.5
1998 – 1999	0.1	8.1	2.5	4.6

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CEPAL, Panorama social de América Latina 1999 – 2000. Cuadro I.1, p. 39.

- Algunos países de la Comunidad Andina, vieron como se prolongaron sus tendencias recesivas del segundo semestre de 1998 hasta 1999. Las mayores caídas del producto interno bruto (PIB) por habitante se registraron, este último año en Ecuador: -9%; Venezuela: -8.8%; y Colombia: -6.9%.
- Aunque en algunos países como Costa Rica y Cuba el crecimiento aumentó, y en otros como Nicaragua y República Dominicana se mantuvo, la CEPAL señala que *tomada la región en su conjunto, la tasa de variación del PIB por habitante pasó de 3.7% en 1997 a 0.4% en 1998 y a -1.6% en 1999*⁹.

Precariedad del mercado de trabajo, condiciones laborales y baja sindicalización:

- Como señala el informe del PNUD 1999, las alteraciones provocadas por la reestructuración económica y empresarial y por el desmantelamiento de las instituciones de protección social han significado mayor inseguridad en cuanto al empleo y el ingreso. Por las presiones de la competencia mundial en una economía internacional, los países y los empresarios han adoptado políticas laborales más flexibles con convenios de trabajo más precarios. Los trabajadores sin contrato o con contratos nuevos y menos seguros componen el 30% del total en Chile y el 39% en Colombia.¹⁰
- Un excelente resumen de las condiciones actuales de como ha evolucionado la *precariedad del mercado de trabajo* en la región, lo presenta CEPAL en el informe del Panorama social 1999 – 2000. Veamos:

9. *Ibíd.*, p. 38.

10. Para mayor información véase PNUD, 1999, p.4

‘Como se sabe, la reestructuración productiva en que están empeñados los países de América Latina ha acentuado ciertas tendencias prevalentes en el mercado laboral, pero también ha implicado cambios significativos en la organización del trabajo y hasta el concepto mismo de trabajo. Entre estos cambios destaca, que el trabajo asalariado tiende a ser sustituido por formas flexibles de utilización de mano de obra. A su vez, esta mayor flexibilidad, en respuesta a la necesidad de los países de participar en condiciones competitivas en la economía mundial, se ha interpretado predominantemente en el sentido de acentuar la desregulación. De allí que las iniciativas en este campo, que en la mayoría de los países de la región han dado origen a una nueva legislación laboral, se hayan orientado principalmente a la reducción de los costos de la mano de obra, favoreciendo contrataciones de corta duración (temporal, estacional o a tiempo parcial), la ampliación de las causales de término de contrato, la reducción de las indemnizaciones por despido y la limitación del derecho a la huelga. Paralelamente, se han visto afectadas también las formas de negociación colectiva y los procesos de afiliación sindical de los trabajadores. De modo que, como resultado del debilitamiento de los derechos laborales y de la base organizacional de los trabajadores, se ha configurado una situación de mayor precariedad e inestabilidad para la fuerza de trabajo, al extremo que muchos trabajadores de la región se encuentran atrapados en un círculo vicioso de inseguridad económica, inseguridad laboral e inseguridad social’ (OIT, 1999b).¹¹

- Los trabajadores asalariados no permanentes, los asalariados sin contrato de trabajo, los asalariados sin seguridad social, están hoy a la orden del día en todos los países de la región. A modo de ejemplo, observemos en el siguiente cuadro las cifras que dan cuenta de la incidencia del trabajo asalariado no permanente en las áreas urbanas; cifras que dan cuenta de esta realidad, a mi modo de ver de gran impacto para la preocupación objeto de este ensayo.

CUADRO N°2 AMÉRICA LATINA (7 PAÍSES): INCIDENCIA DEL TRABAJO ASALARIADO NO PERMANENTE EN LAS AREAS URBANAS
(Porcentaje del total de asalariados)

País	Año	Tamaño del Establecimiento		
		Total	Hasta 5 ocupados	Más de 5 ocupados
Argentina	1997	17.9	27.0	14.0
Chile	1990	11.0	-	-
	1998	16.9	17.7	16.6
Colombia	1980	6.6	-	-
	1997	20.0	-	-
Costa Rica	1981	1.1	3.0	0.6
	1990	9.4	20.6	6.6
	1997	9.5	20.3	6.5
Ecuador	1997	45.1	69.5	35.6
El Salvador	1995	26.3	68.2	18.2
Venezuela	1997	15.4	20.9	13.7

Fuente: CEPAL, 1999 – 2000 Cuadro III.2, p. 99

11. *Ibid.*, p. 97. El resaltado es mío.

- En materia de sindicalización, el número de miembros en los sindicatos de la fuerza laboral no agrícola según el PNUD 2000, se ha reducido. Entre 1985 y 1995 el número de afiliados a los sindicatos como porcentaje de los trabajadores no agrícolas por ejemplo, se redujo de: 55% a 30% en México; 48% a 25% en Argentina; y de 25% a 15% en Venezuela.

Incremento de la pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso:

- Con los indicadores anteriores, la tendencia a la reducción de la pobreza se verá interrumpida en algunos países, y en otros, se puede prever que se producirán aumentos en los porcentajes de hogares en situación de pobreza. Las estadísticas señalan que para el 2000 el número de latinoamericanos pobres es de 220 millones.
- El informe del PNUD 1999, decía que en el decenio de 1990...
“la concentración del ingreso se ha mantenido casi sin cambios, y el coeficiente de Gini de la región ha permanecido en alrededor de 0,58. Una de las características más sorprendentes de la distribución del ingreso en América Latina es la enorme diferencia entre el 20% superior y el 20% inferior”¹²

Veamos el siguiente cuadro:

CUADRO N°3 DISTRIBUCION DEL INGRESO EN ALGUNOS PAISES LATINOAMERICANOS

País	20% más pobre	20% más rico	Coeficiente de Gini
Uruguay 5,0	48,7	0,43	
Costa Rica	4,3	50,6	0,46
Perú	4,4	51,3	0,46
Ecuador	2,3	59,6	0,57
Brasil	2,5	63,4	0,59
Paraguay	2,3	62,3	0,59

Fuente: BID 1998, en: PNUD, Informe Sobre Desarrollo Humano 1999, p.38

Discriminación y disparidad según el ingreso; disminución del gasto público en inversión social:

- El gasto público en los derechos económicos y sociales es insuficiente y está mal distribuido. Según el PNUD, el déficit mundial para lograr la prestación universal de servicios básicos en los países en desarrollo (que incluye obviamente los latinoamericanos), asciende a 80 mil millones de dólares por año.
- El informe sobre desarrollo humano 2000 presenta datos¹³ que sirven para el análisis posterior, acerca de la prestación de servicios públicos (agua, electricidad); asignación de gasto público en salud y educación entre las personas más ricas y las personas más pobres, reflejándose un mayor beneficio para la población más rica.

12. PNUD, 1999, *op. cit.*, p.38

13. Para una mayor información véase, PNUD, 2000, *op. cit.*, p. 33 gráfico 2.2. y p. 78 gráfico 4.1

- En el caso de los servicios de Agua y Electricidad en Perú, el porcentaje del quintil más rico tenía en 1997 un acceso de más del 80% a dicho servicio; mientras que el porcentaje del quintil más pobre alcanzaba un poco más del 60%. En cuanto a electricidad en este mismo país, los más ricos también tenían un acceso cercano al 90%, y los más pobres sólo alcanzaban un 45% en el año 1997.
- Con relación a los servicios de salud y educación, los más pobres reciben menos del gasto público en esta materia. En Brasil por ejemplo, para el año 1990 la asignación del gasto público para la salud del quintil más rico es de 2,5%, y para los más pobres tan sólo alcanzaba a 1,0%.
- En materia de educación, el porcentaje del gasto público para el quintil más rico en Nicaragua fue de 40%, mientras que para el quintil más pobre no alcanzó siquiera el 10%, en el año 1993.

Nuevas brechas en el capital humano e integración simbólica:

- Si bien es cierto que en materia de integración material América Latina ha alcanzado importantes logros en lo que tiene que ver con la cobertura de los servicios de educación y salud, hoy se abren nuevas brechas en términos de la calidad de estos servicios entre ricos y pobres. Como bien reconoce la CEPAL,
 “La educación y la salud, componentes principales de lo que se denomina el capital humano, presentan hoy día una clara diferenciación por estratos sociales, lo que constituye un rasgo más de la vulnerabilidad de vastas capas de la población y un rezago para la superación de la pobreza. La dotación y distribución del capital humano se han vuelto decisivas en un ambiente de concentración tecnológica y del conocimiento en los sectores modernos de la economía y en la gran empresa, haciendo excluyentes el acceso a los escasos puestos de trabajo que allí se generan, por ser éstos de alto nivel técnico y profesional. A ello, que en gran parte es una herencia, se agregan hoy las diferenciaciones en las atenciones de salud entre el servicio público y el privado, que introducen tensión e incertidumbre en las familias pobres, e impiden acortar e incluso amplían las brechas en el capital humano, convirtiéndose en un factor adicional de reproducción de la pobreza”¹⁴.
- Como decía en el primer capítulo, es cierto que la reducción del espacio, el tiempo y las fronteras puede estar creando una aldea global, y que estemos pasando de una integración material, a una integración simbólica en la sociedad del conocimiento o en la tercera revolución industrial, pero no todos pueden participar en ella, es decir no todos pueden ser ciudadanos en ese mundo global. Ello depende de su cualificación, de las oportunidades que tenga, y los recursos para conectarse a esta sociedad mass mediática.
- En materia de consumo tecnológico, el uso de internet en la región es bastante reducido. La región participa en el concierto mundial con tan sólo el 5% de los usuarios de internet¹⁵, y como es de esperarse, quienes participan son personas pertenecientes a familias de mayores ingresos.

14. CEPAL, 1999 – 2000, *op. cit.*, p. 51-52

15. UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO, Centro de Ética. *Informe Ethos. Brecha Digital*. N° 10 (2000). Santiago, 2000.

- Como señala el PNUD, recordemos que:

“El 30% de los usuarios de escala mundial tiene por lo menos un título universitario: en el Reino Unido es el 50%, en China casi el 60%, en México, el 67% y en Irlanda, casi el 70%... El 38% de los usuarios de EEUU eran mujeres, el 25% en Brasil, el 17% en el Japón y Sudáfrica, el 16% en Rusia, sólo el 7% en China y apenas el 4% en los Estados Arabes... El inglés se usa en casi el 80% de los lugares de la web y en las interfaces comunes de usuarios, los gráficos y las instrucciones. Pero menos de uno de cada diez habitantes del mundo habla ese idioma”¹⁶

El “PAN-orama” político:

- El desencanto con la política también recorre la región. Cada vez menos gente se interesa en los asuntos públicos, para interesarse más en el consumo y la frivolidad. La política se nos revela problemática, ha perdido sentido y credibilidad, lo que ha facilitado la emergencia de un discurso tecnocrático en el modo de hacer política, y el ascenso o puesto en escena de los tecnócratas y los neopopulistas en el poder y en las corporaciones públicas.

- Nuestra modernidad política muestra avances, pero no como quisiéramos. Es cierto que hoy en América Latina, como en otros lugares del mundo, hay una revalorización por los derechos humanos, y la democracia política, y un anhelo de construir democracias más incluyentes, integradoras, pero sin querer “aguar la fiesta” considero que la transición a la democracia o apertura democrática que inició la región en la última década del siglo XX, no ha sido hacia una democracia como fin, sino a una democracia como medio, esto es, instrumental. A modo de ejemplo, por citar algunos países es posible decir que:

En Colombia, en 1991 se cambió la constitución política, con un discurso ampliamente participativo, pero en lo que tiene que ver con el manejo de la economía, el Estado y la sociedad, es abiertamente neoliberal. Las propuestas programáticas entre los gobernantes liberales Gaviria, Samper y el actual gobernante conservador Pastrana no varían.

Perú elige en 1990 a un Fujimori que encarnaba lo que se ha denominado los neopopulismos en la región, y éste se perpetúa en el poder como cualquier dictador por un período de 10 años, impulsando también los programas de ajuste estructural. Hoy, “el chino” deja el poder, y puede tenerse la esperanza que, el nuevo presidente (entre 17 candidatos actualmente interesados en la presidencia) el Perú transite por otro sendero, sin embargo esto no va a ser fácil. Revertir las reformas estructurales ya instaladas es una tarea difícil y que no depende de la buena voluntad de un gobernante.

En Bolivia se instala en el poder Hugo Bánzer (militar en retiro, ex – dictador), y en plena democracia participativa también, este país ve como se aplican las medidas del modelo de desarrollo actualmente vigente, con unos costos sociales bastantes altos.

Menem también reelegido democráticamente, encaminó a Argentina por la senda del mercado

16. PNUD, 1999. *op. cit.*, p. 62.

libre y el paraíso neoliberal. ¿Qué podrá hacer De la Rúa en este contexto, cuando Argentina atraviesa por una crisis económica fuerte?

Los países centroamericanos como El Salvador y Guatemala eligen también democráticamente gobiernos de derecha que entran rápidamente a impulsar reformas estructurales para insertarse en el juego del mercado transnacionalizado. El Salvador ingresa al siglo XXI con la dolarización de su economía, y en Guatemala, Portillo, izquierdista de antaño se describió como el candidato del pueblo, y formó alianza con el antiguo líder golpista Ríos Montt. Una mezcla de autoritarismo y populismo gobierna este país centroamericano que tiene una herencia de guerra civil de 36 años.

En México, el PRI es derrotado por el PAN. Con un discurso populista Vicente Fox llega al poder. Si bien, constituye un aliciente la caída del PRI después de 70 años en el poder, la llegada del PAN en sí misma (gobierno de derecha), no es garantía de una democracia más incluyente en lo social.

- Si algo caracteriza la modernidad política latinoamericana hasta el día de hoy, es la fragilidad de su institucionalidad política. Tenemos democracias frágiles, democracias autoritarias, democracias conservadoras, democracias de caudillos neopopulistas autoritarios, y no sin dolor, democracias genocidas como ha denominado el padre Javier Sanín, a la democracia colombiana.
- Coincido con Pablo Salvat, cuando señala que;
“Puede afirmarse que al neoliberalismo económico le corresponde en lo político, una teoría elitista de la democracia, cuando no una consideración derechamente secundaria de ella; y a veces, se acompaña de una postura neoconservadora en lo ético/cultural. Democracia, política y cultura pasan a verse como subsistemas que es necesario redisciplinar y mediatizar para su correcta adecuación a la marcha cuasi-natural del orden espontáneo, esto es, a la lógica evolutiva del mercado o catalaxia”¹⁷.

Indolencia, utilitarismo e individualismo crecientes:

- La realidad cultural y social de la región no escapa tampoco a esa crisis de sentido característica de la modernidad tardía, y esto, es particularmente preocupante en el momento de impulsar si se quiere una “cruzada colectiva” para la superación de la pobreza. Me refiero a ese espíritu calculador, individualista, mercantil que se ha apoderado de los seres humanos en nuestras sociedades. Como señalan Octavio Ianni y Karel Kosik (ya citados), la época contemporánea degrada también al ser humano, y de este mal moderno, América Latina no se escapa.
- La atomización y el debilitamiento de las formas de organización colectiva y autogestionarias para la superación de problemas sociales, producida de una u otra manera por una política social individualista y una política laboral desprotectora características del modelo neoliberal, han alterado los hábitos colectivos y la responsabilidad social de las personas, en favor de un comportamiento más individualista.

17. SALVAT, P. 1999. *Art. Cit.*, p. 27

- Se encuentra también en nuestras sociedades latinoamericanas hoy a individuos privatizados, interesados en el afán de lucro, encerrados en su pequeña racionalidad individual, que difícilmente podrán hacerse partícipes de la construcción de una sociedad democrática.
- En síntesis, creo que resulta útil en este punto rescatar lo que plantean por una parte Jorge Larraín, y por otra Tony Mifsud, sobre el impacto del neoliberalismo en la cultura de la sociedad. El primero señala que,

“La conversión del neoliberalismo en un paradigma de base, en un modelo conductual para las personas que tiene una fuerza muy grande. Muchas tesis neoliberales se han convertido en “lo evidente” o natural hasta el punto que dejan de ser temas de discusión e invaden otros ámbitos de la vida humana con supuesta obviedad.... Como diría Gramsci, muchas ideas neoliberales han pasado a ser el nuevo ‘sentido común’ de la gente”¹⁸

Tony Mifsud en su análisis ético del neoliberalismo, nos dice que:

“La *actual evolución cultural urbana* en el continente tiende a favorecer una mentalidad propicia a la implementación de una economía de mercado. Anteriormente, los dos grandes ejes que configuraban la sociedad latinoamericana eran la familia y la religión; la familia proporcionaba el sentido de pertenencia y de tradición, mientras la religión otorgaba el significado profundo de la vida. Paulatinamente, estos ejes se han ido cambiando por el trabajo y la secularización. En una sociedad pluralista ya no predomina un sólo significado fundante que ilumina los valores del individuo y del grupo; *el trabajo ha llegado a ocupar un puesto muy central en una sociedad donde el tener, el poseer bienes, parece fundamental para ser reconocido como alguien significativo en la sociedad*. En este contexto, la categoría de mercado (a nivel de ideas y de bienes) cobra un significado y una relevancia cultural anteriormente desconocida”¹⁹.

¿Qué posibilidades les quedan a los desposeídos, a los que no tienen trabajos, o trabajos cada vez más precarios, a los que no logran una integración social digna, en un sistema en que cada vez más nos vemos enfrentados a una inversión de valores, que como señala Humberto Giannini, en el liberalismo posesivo la libertad sólo es posible mediante un acto de elección entre objetos cualificados por el precio, entonces, no queda más que un medio para la posesión de la libertad: y tal medio es el dinero?

18. LARRAIN, J. 1999, *Art. Cit.*, p. 54 – 55.

19. MIFSUD, Tony S.J., “Análisis ético del neoliberalismo”, p. 239. En: *Revista Persona y Sociedad*. Volumen III N°2 Agosto de 1999, Universidad Alberto Hurtado, ILADES, Santiago – Chile. La itálica es mía.